

El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón.

¡Creo que he cometido el pecado imperdonable!

Muchos sienten esta preocupación, Hay algo aterrador en la frase "pecado imperdonable". Nos sugiere el cuadro de un Dios airado, moviendo la cabeza y diciéndonos: "Esta vez has ido demasiado lejos". Y los cristianos, que luchan, de nueve, a noventa y nueve años de edad, han sentido el temor de haber ido más allá de los límites de la gracia y la misericordia de Dios.

La mujer sorprendida en adulterio tenía la seguridad de haber ido demasiado lejos. Con la cabeza baja y los ojos tristes esperaba silenciosamente que las piedras comenzaran a caer sobre ella. Quedó asombrada al descubrir que la puerta de la misericordia todavía estaba abierta para ella. No la habían condenado. Dios todavía le ofrecía su perdón y su poder.

Leamos acerca del pecado imperdonable en Mateo 12:31, Jesús dijo: "Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada".

La primera parte de! versículo es animadora: *Todo pecado y blasfemia* será perdonado a los hombres. ¿Pero qué significa pecar contra el Espíritu Santo? Sencillamente esto: **puesto que el Espíritu Santo tiene la tarea de convencer de pecado (véase Juan 16:8-9) y en vista de que todo pecado puede ser perdonado, entonces el pecado contra el Espíritu Santo consistiría en rehusar su convicción y negarse a aceptar el arrepentimiento.**

El perdón es condicional. Si no lo fuera, entonces toda la gente del mundo sería salva.

¿Cuáles son las condiciones para ser perdonados?

Primero, debemos confesar nuestros pecados. Se nos dice que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados" (1 Juan 1:9). Por lo tanto el pecado imperdonable sería cualquier pecado que nos negamos a confesar y por el cual no pedimos perdón.

Actualmente muchos consideran que la confesión no tiene importancia. Dicen que Dios es un Padre amante y que un padre no insistiría en que sus hijos le

confiesen sus malas acciones. Razonan que el padre perdona a sus hijos porque los ama. Pero eso no es lo que la Biblia dice. La Biblia enseña que la confesión es importante. Para ser perdonados, debemos pedir el perdón y aceptarlo.

¿Cómo podemos aceptar el perdón?

En *El camino a Cristo*, página 51 leemos: “Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dió potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees”.

A veces hemos tenido la idea de que la condición para ser perdonados es que nunca más pequemos. Le prometemos a Dios: “Si tan sólo me perdonas una vez más...” Pero volvemos a cometer el mismo pecado y entonces tenemos temor de acercarnos a él para pedir perdón. Esto es lo que hace que la gente tenga miedo de haber cometido el pecado imperdonable.

Pero la Biblia promete que “al que a mí viene no le echo hiera” (Juan 6:37). Y en esta promesa no hay fecha de caducidad, como sucede con un rollo de película. No tiene ninguna advertencia que diga: “No es válida después de tal o cual fecha”. La persona que acude a Cristo, siempre, siempre es aceptada.

No importa quién sea usted o qué pecados haya cometido. Si hoy acude a Jesús, le pide perdón, acepta su regalo de arrepentimiento y perdón, usted será perdonado. “El señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, sin fuerzas, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrechamos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiamos de toda impureza”. - *El camino a Cristo*, pág. 52.